

## Francisco Giner de los Ríos y los orígenes de la psicología educativa en España

Enrique Lafuente  
UNED, Madrid

*El presente trabajo aspira a mostrar que la obra de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) constituye el punto de partida de una fecunda tradición española en psicología educativa que se deja sentir con fuerza en España durante las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del XX. El trabajo comienza recordando el importante papel que la psicología desempeñaba en el pensamiento krausista al que Giner se había adscrito en su juventud, para subrayar luego la significación de la obra psicológica gineriana por excelencia, las Lecciones Sumarias de Psicología (1878), que da a conocer en España por primera vez algunos de los avances fundamentales de la «nueva psicología» europea. Se analiza entonces la imagen del hombre que aparece dibujada en la psicología gineriana, y cómo es esa imagen la que orienta la «formación de hombres» que Giner convirtió en el objetivo último de su tarea educativa. Finalmente, se descubre la raíz común que en la obra gineriana tiene la preocupación psicopedagógica de autores como Barnés, Viqueira o Lafora, que son decisivos en la consolidación de una vigorosa corriente de pensamiento e investigación psicológicos puestos al servicio de la labor educativa.*

*Palabras clave: historia de la psicología, psicología educativa, España, Giner de los Ríos.*

*The aim of this paper is to show that the work of Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) can be considered as the starting point of a rich Spanish tradition in educational psychology at the end of the 19th century and the beginning of the 20th. Our paper begins by recalling the importance of psychology in Krausism, the philosophical system adopted by Giner in his youth. It then underlines the great significance in Spain of Giner's psychological work Brief lessons of Psychology (1878), a book that introduced some of the main findings of the European «new psychology». The notion of man outlined in Ginerian psychology is then analysed; we*

*maintain that this notion is key to the concept of «shaping men» that constitutes Giner's ultimate educational goal. Finally, we stress that Giner's work was the inspiration for the psychopedagogical concerns of authors such as Barnés, Viqueira and Lafora, whose work succeeded in strengthening the foundations laid by Giner and consolidating a powerful current of psychological thought and research that was devised for educational purposes.*

*Key words: History of psychology, educational psychology, Spain, Giner de los Ríos.*

Por uno de sus discípulos sabemos que Giner de los Ríos «no dejó nunca [...] de interesarse por la Psicología» y que «(a)nimó constantemente todo esfuerzo que tendiese a hacer progresar los estudios psicológicos, particularmente en aquellos respectos que mostraban relación con la Pedagogía» (Viqueira, 1937, p. 51); por otro, que llegó incluso a utilizar pruebas psicológicas para orientar vocacionalmente a sus alumnos (Rodríguez Lafora, 1934). Pero son seguramente sus propios escritos el mejor testimonio que poseemos del interés y gusto que tuvo siempre Giner por la psicología. De ella se ocupó en ocasiones diversas, en efecto, y no es infrecuente hallar finas observaciones psicológicas hasta en sus obras aparentemente más alejadas de esta temática.

En 1874 además, y en contraste con la naturaleza generalmente circunstancial y fragmentaria de sus trabajos, Giner realizó el esfuerzo de dar a sus ideas psicológicas una forma sistemática (Giner, 1874). Tal vez no se haya subrayado suficientemente este hecho, que revela por su parte una atención verdaderamente excepcional hacia la psicología. Porque de los veintidós volúmenes que componen sus *Obras Completas* sólo dos contienen sistemas doctrinales acabados: los *Principios de Derecho* (1873) y las *Lecciones Sumarias de Psicología* (1874/1878). Su *Resumen de Filosofía del Derecho* (1898) quedó sin terminar, y en cuanto al resto de sus obras, está constituido por notas, artículos o colecciones de escritos de muy diversa índole.

A nadie puede sorprender, claro está, que Giner, catedrático de Filosofía del Derecho y Derecho Internacional de la Universidad Central, escribiera extensa y sistemáticamente sobre los temas de su especialidad. Pero que lo hiciera sobre una materia tan distante de ellos como la psicología resulta ciertamente llamativo y exige alguna explicación, máxime cuando escasamente cuatro años después de dado a la luz consideró aún necesario someter su sistema psicológico a una profunda revisión (Giner, 1878).

Hay a mi juicio dos factores fundamentales y complementarios que permiten entender esta singular atención gineriana a la psicología. Uno se refiere al papel que esta disciplina desempeñaba en el sistema krausista que Giner había abrazado doctrinalmente desde su juventud. El otro, indudablemente relacionado con él, tiene que ver con el papel fundador que Giner parece haber asignado a la psicología en el conjunto de su propio pensamiento. Me ocuparé de ellos brevemente, para centrarme luego en las conexiones existentes entre su psicología y su pensamiento educativo como punto de arranque de una fecunda tradición psicopedagógica española.

## La psicología en el pensamiento krausista

Es bien conocido que uno de los rasgos más característicos del pensamiento krausista consistía en la adopción sistemática de un método de indagación que debía desplegarse en dos momentos y aplicarse de este modo a cualquier asunto indagado (López Morillas, 1956).

El primer momento, el *análisis*, consistía en tomar como punto de partida la intuición de lo inmediato, lo único que resultaba susceptible de aprehenderse propiamente con certeza. Para los pensadores krausistas, no había más inmediatez y certeza que la que podía hallarse en el seno de la propia conciencia o intimidad del espíritu consigo mismo. Partiendo de ella, pues, se aspiraba a ir progresando de evidencia en evidencia, inductivamente, hasta alcanzar un conocimiento tal que permitiese fundar en él la efectiva realidad de todos los demás: es lo que Sanz del Río había llamado la «Vista Real», en la que se lograba vislumbrar la realidad suprema y fundante del Ser-Dios (Sanz del Río, 1860).

Este Ser Supremo así descubierto en la intimidad de la conciencia venía a constituir la clave de bóveda del edificio sistemático krausista. A partir de tal hallazgo, el método se tornaba deductivo. Dejaba ya de moverse en el ámbito de las evidencias subjetivas y comenzaba a hacerlo en el de las realidades objetivas, transponiendo así el umbral que separa la gnoseología de la ontología. Era el camino de la *síntesis*, que permitía deducir de Dios la verdadera realidad de toda cosa.

Sean cuales fueren los méritos filosóficos de este procedimiento, no cabe duda que tenía una virtud *psicológica* fundamental: la de colocar el examen de la conciencia en el primer plano de la indagación filosófica y científica, y convertir de este modo la psicología en su inescapable punto de partida.

Heinrich Ahrens (1808-1874), uno de los discípulos de Krause más conocidos y comentados en nuestro país, lo había hecho notar con toda claridad en su *Curso de Psicología*, donde señalaba con particular precisión el papel que el análisis y la psicología desempeñaban en el sistema krausista: «El espíritu es la fuente de toda ciencia filosófica —escribía allí—, y la ciencia que se ocupa de él, de su naturaleza, de sus facultades, de sus manifestaciones es la base y punto de partida de toda investigación ulterior» (Ahrens, 1873, I, pp. 5-6). En otras palabras, no se podía llevar a cabo indagación alguna que aspirase a la verdad y certeza de sus resultados si no se fundaba en una psicología previa.

Esta exigencia constituye, sin duda, un factor de primera importancia para entender el interés que los krausistas españoles mostraron siempre por la psicología, y el papel decisivo que muchos de ellos llegaron a desempeñar en la introducción de la moderna psicología científica en nuestro país (Carpintero, 1994; Lafuente, 1980).

## La psicología gineriana y la «nueva psicología»

Las *Lecciones Sumarias de Psicología* de Giner, sin embargo, no parecían orientarse en una dirección especialmente próxima a las nuevas tendencias que empezaban por entonces a abrirse paso en la psicología europea.

1874, el año de su primera edición, es sin embargo una fecha emblemática en el nacimiento de la «nueva psicología». En ella tiene lugar la publicación de dos obras que resultarán esenciales en la configuración de la psicología moderna y que la orientarán en sentidos en buena medida contrapuestos —el estructural y el funcional, por decirlo brevemente—, poniendo de relieve desde su origen mismo la decidida vocación de pluralidad de la nueva ciencia.

Se trata, por una parte, de los *Fundamentos de psicología fisiológica* de Wilhelm Wundt (1832-1920), el principal impulsor de la orientación experimental en psicología, que insistirá en la necesidad de estudiar los procesos más sencillos de la experiencia inmediata en condiciones de laboratorio. En la *Psicología desde el punto de vista empírico*, por otra, Franz Brentano (1838-1917) defenderá una psicología de carácter más reflexivo y globalista cuya influencia será determinante en las posteriores orientaciones fenomenológica y gestáltica.

El pequeño libro que Giner destinara inicialmente a servir de manual para la Escuela de Institutrices no podía hacerse eco aún, evidentemente, de estos nuevos planteamientos. Sus lecciones remitían más bien a la aportación de algunos de los grandes maestros del pensamiento krausista (Sanz del Río, Salmerón, Ahrens, Tiberghien...), y ofrecían en consecuencia una psicología netamente filosófica concebida como ciencia del alma o espíritu humano (Lafuente, 1982). El texto de Giner incluía un tratamiento detenido de los problemas derivados de la relación entre el alma y el cuerpo, llevaba a cabo asimismo un análisis del espíritu humano en sus particulares determinaciones de conocer, sentir y querer, y realizaba una consideración de la personalidad humana como totalidad resultante de la integración de esas tres dimensiones fundamentales.

Con su acento en los aspectos dinámicos y activos del espíritu, la psicología gineriana se hallaba seguramente más cerca de los planteamientos funcionalistas en que en cierto modo podía inscribirse el enfoque de Brentano, que de la orientación más estructural característica del de Wundt. Con todo, entre las propuestas de ambos psicólogos y la de Giner parecían alzarse como obstáculo insalvable algunos supuestos filosóficos básicos que éste había recibido de sus maestros krausistas (Lafuente, 1987).

La nueva psicología europea, en efecto, surgida al calor del positivismo científico del último tercio del siglo XIX, aspiraba a romper con sus anteriores ataduras metafísicas proponiendo la adopción de un «punto de vista empírico» que permitiera considerar los fenómenos de la experiencia inmediata en sí mismos, sin necesidad de suponerlos anclados en hipotéticos substratos metafísicos situados más allá de toda experiencia posible. En contraste con este «fenomenismo de la conciencia» que exigía explicar unos fenómenos psíquicos por otros, Giner defendía un «sustancialismo espiritualista» que afirmaba la realidad del espíritu, de cuyas manifestaciones fenoménicas se erigía él mismo en razón explicativa.

Ello no impidió que Giner, al preparar la segunda edición de sus *Lecciones* en el ambiente positivista que se había impuesto en nuestro país con la Restauración (Núñez, 1975), se esforzase por poner al día su contenido en lo referente a los nuevos hallazgos de la moderna psicología europea. La perspectiva krausista venía a completarse así, dicho en sus propias palabras, con los «pro-

gresos que en los últimos años han realizado la Antropología, la Fisiología psicológica, y la novísima Psicofísica (merced a los trabajos de Wundt, Fechner, Lotze, Helmholtz, Spencer y tantos otros como han contribuido a ensanchar los horizontes de la Psicología propiamente dicha)» (Giner, 1878, p. VII)'.

Esta atención a los desarrollos más recientes de la psicología europea no sólo venía auspiciada por el interés propedéutico que, según veíamos, la psicología tenía en el pensamiento krausista anterior. Además de ello, los krausistas españoles veían en la psicología científica una disciplina de singular valor filosófico, por cuanto parecía destinada a ser la disciplina capaz de resolver de una vez por todas los problemas planteados por los dualismos ontológico (naturaleza/espíritu) y metodológico (especulación/experiencia) que, en su opinión, habían venido lastrando el pensamiento moderno.

En un célebre prólogo a un libro sobre *Filosofía y Arte* de Hermenegildo Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón (1837-1908) formuló con claridad este punto de vista. En él afirmaba la superación de los dualismos como misión propia del pensamiento de su tiempo, y reconocía la especial dignidad que en este sentido cobraba la psicología científica (Salmerón, 1878). El programa filosófico que se contenía en este breve escrito de Salmerón fue inmediatamente adoptado por un amplio sector de pensadores krausistas, a quienes muy pronto se les conoció por el calificativo de *krausopositivistas*, inicialmente acuñado para designar la obra de uno de ellos.

Una de las primeras manifestaciones de este krausopositivismo español fue precisamente la segunda edición de las *Lecciones* de Giner (1878). Desde esta perspectiva, resulta particularmente interesante el capítulo que su autor dedica en ella a la «vida del espíritu en relación con el cuerpo» (LSP, pp. 77-111), donde se incorporan consideraciones sobre el sistema nervioso, así como resultados de las nuevas investigaciones psicofisiológicas (la velocidad del impulso nervioso, la localización cerebral de las facultades anímicas) y psicofísicas (la distinción entre cualidad y cantidad sensorial, la idea de los umbrales sensoriales, la ley de Weber-Fechner) que no aparecían en la edición anterior (Lafuente, 1987 y 1996).

El esfuerzo de Giner por actualizar la información de la segunda edición de sus *Lecciones* dejaba intactos, sin embargo, sus concepciones y planteamientos básicos. En lo esencial, el manual gineriano seguía siendo ahora tan krausista como en la primera edición. Pero esta primera noticia de lo que en la ciencia psicológica se estaba llevando a cabo fuera de España, realizada además por una figura de su extraordinario prestigio intelectual, representó una poderosa incitación para muchos de sus discípulos, que muy pronto iban a contribuir de manera decisiva al arraigo de la nueva psicología en nuestro país.

## Imagen del hombre en la psicología gineriana

Como no podía ser menos, dada la filiación krausista de sus ideas, la psicología tiene en el pensamiento de Giner un marcado carácter fundamentador.

1. En lo sucesivo, las referencias a las *Lecciones* de Giner se harán con la indicación LSP seguida del número de página correspondiente a la edición de sus *Obras Completas* (vol. IV). Madrid: Espasa-Calpe, 1920.

Cuando se pasa revista a los grandes temas de su obra escrita (el derecho, la educación, el arte, la ciencia, la filosofía, la religión...) se advierte de inmediato que todos ellos encuentran el correspondiente alveolo teórico en su sistema de psicología. Viene éste a configurar, así, un entramado doctrinal que vertebra y da unidad de sentido a las múltiples cuestiones que Giner abordará a lo largo de su vida.

El hecho resulta particularmente claro en relación con su pensamiento educativo (Lafuente, 1989). En efecto, los escritos ginerianos sobre educación y enseñanza ponen de manifiesto su profunda dependencia respecto de una concepción del hombre que sólo en su psicología se hace plenamente explícita. ¿En qué consiste esta concepción? ¿Cuál es, en definitiva, la imagen del hombre que resulta de la doctrina expuesta en las *Lecciones Sumarias*?

Debe recordarse, ante todo, que Giner concibe la psicología como una ciencia del alma, esto es, de un espíritu *humano* que se halla por tanto unido a un cuerpo sobre el que influye de distintos modos, pero del cual recibe asimismo influencias diversas (LSP, p. 5). Lejos de la marginalidad que tal vez podía haberse esperado en una psicología últimamente espiritualista como la suya, el tema de la corporalidad cobra un notable relieve en las *Lecciones Sumarias*, que destinan un espacio considerable en su parte inicial o *Psicología General* a esclarecer la naturaleza del cuerpo, su distinción respecto del espíritu y las relaciones que ambos mantienen.

Aunque en tanto que inmediatamente unido al espíritu el cuerpo se revela a la conciencia como parte del Yo, en todos los demás aspectos resulta en cambio opaco a ella. Se presenta por tanto, en este sentido, como «lo otro que Yo», como parte de la Naturaleza, de la que resulta ser un compendio armónico o *microcosmos* (LSP, p. 17). El cuerpo viene a ser, así, el punto de enlace entre el mundo espiritual y el natural, el órgano del que el espíritu se sirve, en definitiva, para entrar en contacto con la naturaleza.

El hombre es, pues, una realidad *psicofísica* unitaria (LSP, p. 35). Ello es posible porque las realidades corporal y espiritual que lo constituyen no son radicalmente heterogéneas, contrariamente a lo que había pretendido buena parte del pensamiento moderno. En la línea de otros pensadores krausistas (Tiberghien, 1862), Giner parece haber concebido el cuerpo y el espíritu como realidades fundadas en una esencia común; seres que poseen, por consiguiente, las mismas propiedades esenciales, si bien lo hacen en distinto grado. La espontaneidad y la receptividad, por ejemplo, son dos de estas propiedades: se dan por tanto igualmente en uno y otro, por más que el espíritu esté mejor organizado para la primera y el cuerpo lo esté para la segunda.

Ahora bien, ninguna de estas consideraciones restan un ápice de espiritualismo a la psicología gineriana. Porque aunque en una primera aproximación al estudio del alma Giner se veía obligado a reconocer las dimensiones espiritual y corporal que componían armónicamente la realidad del hombre, no por ello dejaba de entender la psicología como un estudio del espíritu, por humano que éste fuera. La parte *Especial* del manual gineriano se ocupará precisamente de su análisis en los tres grandes tipos de actividad en que el espíritu se manifiesta: el conocer, el sentir y el querer.

Merece subrayarse el hecho de que ninguna de estas actividades tiene para Giner preponderancia sobre las otras: se trata más bien de actividades *coordinadas* entre sí (y subordinadas respecto del espíritu, que es quien verdaderamente conoce, siente y quiere, su sujeto). Una de las implicaciones importantes de esta coordinación, por otra parte, es la *condicionalidad mutua* que en consecuencia tienen tales actividades, de forma que el desarrollo de cualquiera de ellas viene a depender del de todas las demás. De este modo, las *Lecciones Sumarias* apuntan a un ideal de perfección psíquica consistente en el logro de un *alma bella*, esto es, un alma armónica o equilibrada que desarrolle proporcionadamente todos sus elementos integrantes (*LSP*, pp. 239-244).

Junto a consideraciones aplicables a todos los espíritus humanos en general, Giner incluía otras referidas a los grandes rasgos que hacen posible distinguir unos espíritus de otros. En un momento histórico en que la psicología empezaba a construir su identidad como ciencia definiéndose fundamentalmente como psicología *general*, resulta de gran interés este esfuerzo gineriano por adoptar un enfoque *diferencial* que permitiera dar cuenta de las peculiaridades individuales. El sexo, el carácter, el temperamento y la aptitud serán los principales factores de diferenciación espiritual a los que Giner prestará atención en su *Psicología Orgánica*, la parte final de sus *Lecciones* (*LSP*, pp. 248-263).

Fiel a su inspiración krausista, pues, la psicología gineriana dibujaba una imagen del hombre presidida por un ideal de *armonía* (de cuerpo y espíritu no menos que de sus elementos integrantes), que adoptaba distintas formas igualmente originales e insustituibles en cada uno de los individuos en que la naturaleza humana se concreta temporalmente (López Morillas, 1988).

## De la psicología a la educación

Tal era, a grandes rasgos, la imagen que Giner tenía presente al hacer de la «formación de hombres» el objetivo último de su obra educadora; una imagen cuya impronta se revela en efecto, inequívocamente, en algunas dimensiones esenciales de ella.

Por lo pronto, en la atención que presta a la educación del cuerpo. La concepción del hombre como organismo psicofísico obligaba a no restringir la labor educativa al cultivo del espíritu, máxime en un país donde «el cuidado del cuerpo [se halla] comprometido como tal vez en ningún otro pueblo de Europa por una indiferencia nauseabunda» (Giner, 1880a, p. 50). De ahí la importancia que la gimnasia, los paseos, los juegos corporales y el ejercicio físico en general cobraban en el sistema educativo institucionista; pero también el exquisito cuidado con que en la Institución Libre de Enseñanza se atendió siempre a aspectos tales como la iluminación, ventilación y emplazamiento de los locales, el mobiliario escolar y el régimen de trabajo de la escuela, cuya influencia sobre el desarrollo corporal de los niños se juzgaba decisiva (Giner, 1888).

Por lo que al espíritu se refiere, el reconocimiento de su índole activa vendrá a determinar la adopción del *método intuitivo* como método educativo por

excelencia; sólo él parecía capaz, en efecto, de respetar y promover esa actividad natural. Así, frente al modelo de *instrucción* vigente, basado en la pasividad de un alumno al que se obligaba a memorizar mecánicamente una serie de contenidos verbales y abstractos por medio de procedimientos de «estampación» (Giner, 1879), Giner abogaba por una enseñanza *activa* que pusiera al educando en contacto directo con las cosas, que despertase en él toda clase de dudas y objeciones, que estimulase, en fin, su reflexión personal. No consiste en otra cosa el método intuitivo, que se encuentra de este modo en la base de ese interés por las excursiones y las visitas a las fábricas y a los museos que fue siempre uno de los rasgos distintivos del sistema educativo de la ILE (Giner, 1880a; Jiménez Landi, 1996; Molero Pintado, 2000).

El análisis psicológico, además, descubría en la actividad espiritual tres grandes órdenes o esferas —el conocer, el sentir y el querer— que, aunque distintas, se concebían de tal modo trabadas bajo la superior unidad orgánica del espíritu que el desarrollo de cada una de ellas resultaba inviable si no iba acompañado del desarrollo de las otras dos. La consecuencia pedagógica de semejante concepción psicológica no podía ser otra que el rechazo del modelo intelectualista y memorístico que nutría la pedagogía al uso, y la propuesta en cambio de un modelo de educación *integral* que reconociese la necesidad de un cultivo equilibrado del conocimiento, el sentimiento y la voluntad. De este modo, tanto en los escritos pedagógicos ginerianos como en la práctica educativa de la Institución, la educación puramente intelectual o científica vendrá a inscribirse en un marco formativo más amplio del que la educación estética y la educación moral son también dimensiones esenciales.

La «formación de hombres» exigía por tanto orientar la educación hacia el cultivo armónico del cuerpo y del espíritu (Giner, 1900). Pero exigía hacerlo además en dos momentos distintos, dado el doble modo de realizar su esencia, general e individual, que la psicología descubría en todo ser humano. En tanto que hombre, el sujeto constituye una expresión de la esencia humana general y debe realizar por tanto todo el conjunto de fines que constituye el destino humano *general*; pero las limitaciones que le impone su naturaleza individual no le permiten desarrollar plenamente sino sus disposiciones fundamentales, esto es, realizar su destino *individual* o vocación (LSP, pp. 248-249).

Hacer frente desde la pedagogía al problema planteado por este doble modo de realizarse el ser humano llevaba a distinguir dos grados o niveles educativos fundamentales: uno *general*, destinado a formar al hombre en cuanto tal y, por tanto, a ejercitarlo en el uso de sus disposiciones universales; y otro especial, fundado en aquél, donde el individuo pudiera adiestrarse en su «tendencia peculiar predominante», esto es, su particular vocación (Giner, 1892). Para Giner, tanto la enseñanza primaria como la secundaria se hallan referidas al primer nivel o momento general del desarrollo; por ello propugnaba refundirlas en un sistema único, de carácter enciclopédico, capaz de evitar una prematura especialización de los niños que los deformase intelectual y humanamente. Así se hizo en la ILE, donde no existía solución de continuidad entre la primera y la segunda enseñanza, y se dejaba a la posterior enseñanza universitaria y profesional el cultivo específico de las aptitudes e inclinaciones personales (Giner, 1880a).



No por ello, claro está, se debía dejar de atender al modo peculiar de ser de cada alumno. Después de todo, en tanto que individuos, cada uno de ellos era una expresión única e irremplazable del ser humano. El propio método intuitivo aspiraba a constituir una vía individualizada de acceso directo a las cosas. De la atención que a Giner merecía el individuo como tal pueden encontrarse en sus escritos educativos innumerables testimonios, desde los que expresan su rechazo de la educación masificada, de los libros de texto y de los regímenes de internado, hasta los que manifiestan su predilección por los sistemas tutoriales de enseñanza (Giner, 1880b). Incluso en su concepción de los asientos escolares, que debían ser individuales, mostraba Giner su respeto a las exigencias que la singularidad de los alumnos planteaba al proceso educativo (Giner, s.a.).

### Hacia una tradición psicopedagógica española

En suma, el pensamiento educativo de Giner se hallaba impregnado de las ideas psicológicas que éste había desarrollado sistemáticamente en sus *Lecciones Sumarias*. Su preocupación por dar a la educación -el único medio, en su opinión, capaz de lograr la eventual modernización y regeneración del país- un soporte científico adecuado le había llevado a fundamentar la pedagogía en la psicología, tal como lo requería la tradición krausista de la que era heredero.

El objetivo aparecía ya trazado con nitidez en el *Curso de Psicología* de Ahrens, un libro que Giner y sus compañeros de escuela sin duda conocían bien: «¿No consiste la educación principalmente en los medios y en el método que debe emplearse para el desarrollo de las facultades y disposiciones del niño? Pues para adquirir estos medios hace falta conocer el juego interior de las facultades, la relación que guardan entre sí; es preciso sobre todo penetrar en el mecanismo interior de las facultades *directrices*, en las causas, leyes y motivos de su acción, y solamente entonces se tienen los elementos en que puede fundarse una educación...» (Ahrens, 1873, I, p. 213).

Giner, además -según veíamos-, se había esforzado por incorporar al fondo krausista de su pensamiento los hallazgos de la nueva psicología científica, abriendo de este modo un camino por el que no iban a tardar en seguirle buena parte de los krausistas españoles preocupados por estos temas. No debe sorprender por tanto que en este entorno empezase muy pronto a fraguarse en España una pujante tradición psicopedagógica interesada en poner la nueva psicología al servicio de la educación.

Uno de los primeros acercamientos a la psicología educativa realizados desde este ángulo es el protagonizado por un discípulo de Salmerón, el catedrático de Filosofía en el Instituto de San Isidro de Madrid, Urbano González Serrano (1848-1904) (Del Barrio y Carpintero, 1985). Particularmente atento a las cuestiones psicológicas, González Serrano fue autor de numerosas publicaciones de psicología, entre las que puede destacarse la primera monografía sobre la psicología fisiológica aparecida con este título en nuestro país (González Serrano, 1886). En el presente contexto, sin embargo, tal vez sean sus *Cartas...*

¿pedagógicas? (*Ensayo de psicología pedagógica*), publicadas en colaboración con su discípula Concepción Sáiz y Otero, el escrito más relevante. En él se recogen las ideas pedagógicas de su autor, que defiende una pedagogía basada en la capacidad del educador para actuar sobre el fondo sensible y motivacional del educando, estimulando en éste la formación de nuevos hábitos intelectuales. Desde esta perspectiva, el psicólogo vendría a ser un «maestro del Maestro», en la medida en que sólo aquél puede proporcionar a éste las herramientas con las que realizar una intervención educativa eficaz (Sáiz y González Serrano, 1895; Jiménez García, 1996).

Pero es en la Institución Libre de Enseñanza, verdadero «laboratorio de experimentación» de las ideas ginerianas —como se ha dicho con acierto (Laporta, 1977, p. 31)—, donde el interés de Giner por aplicar la psicología a los problemas educativos va a alcanzar mayor arraigo y continuidad. Profesor de la ILE fue, en efecto, el neurólogo y psiquiatra Luis Simarro (1851-1921), que llegaría a ser el primer catedrático de Psicología Experimental de la universidad española. Sin duda influido por las preocupaciones psicopedagógicas del entorno institucionista, Simarro llevó a cabo una investigación experimental sobre los factores ambientales que favorecen la aparición de la fatiga mental en los escolares y los mecanismos fisiológicos que la explican que constituye un hito fundamental en esta tradición incipiente (Simarro, 1889; Bandrés, Llavona y Campos, 1996).

Discípulo de Giner y de Simarro, Juan Vicente Viqueira (1886-1924) lo fue también de algunas de las figuras más destacadas de la filosofía y la psicología de su tiempo (Husserl, Bergson, Cassirer, Stumpf, Wundt, G.E. Müller...). Estrechamente vinculado personal y familiarmente a la ILE (una tía suya estaba casada con M.B. Cossío, el discípulo predilecto de Giner), Viqueira era particularmente sensible a las posibilidades de aplicación de la nueva psicología experimental a los problemas educativos, y de ellas se ocupó en una *Introducción a la psicología pedagógica* (1919) que tal vez sea la primera monografía española especializada en psicología educativa en sentido moderno (Del Barrio y Carpintero, 1985). Se recogen en este libro las lecciones impartidas en el Museo Pedagógico en 1914-1915 con el título «La psicología experimental y el maestro», donde su autor defendía la idea de una psicología aplicada a la educación, así como la necesidad de que el maestro adquiriese un conocimiento suficiente acerca de la organización y evolución del espíritu del niño con el fin de estar en condiciones de aprovechar las múltiples posibilidades que la psicología le ofrece (Blanco, 1996).

En esta misma línea de preocupaciones psicopedagógicas de raíz institucionista, destaca también la figura de Domingo Barnés (1879-1940), el gran impulsor en España de la paidología, una disciplina de la que fue profesor en la Escuela Superior del Magisterio (Carda y Carpintero, 1993). Barnés publicó numerosas obras psicológicas orientadas hacia la educación que lograron una amplia difusión entre los maestros españoles. Entre ellas destacan sus aproximaciones a la psicología del niño (*El desenvolvimiento del niño*, 1928) y del adolescente (*Psicología de la adolescencia como base para su educación*, 1930a) entendidas como requisito previo para abordar los problemas plantea-

dos por su educación (*La salud del espíritu del niño*, s.a., y *La educación de la adolescencia*, 1930b). Aunque de manera escasamente original (en su obra es claramente perceptible la huella de Claparède y de otros autores funcionalistas, gestaltistas y personalistas), Barnés realizó un gran esfuerzo para introducir la psicología en la labor educativa del maestro, recogiendo en sus libros y en sus innumerables traducciones las ideas de la psicología evolutiva y la psicología del momento para fundamentar en ellas la práctica educadora.

Neurólogo y psiquiatra como su maestro Simarro, de quien recibió la impronta del mundo de la Institución, Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971) completó su formación en Alemania gracias a una beca de la Junta para Ampliación de Estudios. Tras alcanzar un considerable prestigio como neuropatólogo en los Estados Unidos, regresó a España y colaboró en el establecimiento de un Patronato Nacional de Anormales (1914) que atrajo su atención hacia los problemas de la psicopatología y la psicopedagogía infantiles. De este interés va a brotar su libro *Los niños mentalmente anormales* (1917) —que dedicó a M.B. Cossío—, una excelente síntesis de ideas, técnicas y procedimientos terapéuticos modernos para el tratamiento de los niños retrasados en la que se insiste una vez más en la necesidad de colaboración entre el psicólogo y el educador para el logro una eficaz acción educativa (Valenciano, 1977; Moya, 1986).

De este modo, Viqueira desde la psicología experimental, Barnés desde la psicología evolutiva y Lafora desde la psicopatología, iban a dar un impulso decisivo a las conexiones entre psicología y educación que Giner había promovido. Sus obras ponían de manifiesto una común preocupación psicopedagógica que, a lo largo de las primeras décadas del siglo, iba a consolidarse en una vigorosa corriente de pensamiento e investigación psicológicos puestos al servicio de la labor educativa.

## REFERENCIAS

- Ahrens, H. (1873). *Curso de Psicología* (2 vols.). Madrid: Librería de D. Victoriano Suárez.
- Bandrés, F.J., Llavona, R. y Campos, F.J. (1996). «Luis Simarro». En M. Sáiz y D. Sáiz (Eds.), *Personajes para una historia de la psicología en España*. Madrid: Pirámide.
- Barnés, F. (s.a.). *La salud del espíritu del niño*. Madrid: Renacimiento.
- Barnés, F. (1928). *El desenvolvimiento del niño*. Barcelona: Labor.
- Barnés, F. (1930a). *Psicología de la adolescencia como base para su educación*. Madrid: Páez.
- Barnés, F. (1930b). *La educación de la adolescencia*. Barcelona: Labor.
- Blanco, F. (1996). «J.V. Viqueira». En M. Sáiz y D. Sáiz (Eds.), *Personajes para una historia de la psicología en España*. Madrid: Pirámide.
- Carda, R.M. y Carpintero, H. (1993). *Domingo Barnés: Psicología y educación*. Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil Albert».
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la psicología en España*. Madrid: Eudema.
- Del Barrio, M.V. y Carpintero, H. (1985). Los comienzos de la psicología educativa en España: la tradición krausista. *Revista de Historia de la Psicología*, 6, 133-143.
- Giner de los Ríos, F. (s.a.). Local y mobiliario de la escuela. En *Ensayos menores sobre educación y enseñanza (Obras Completas, XVII, I)*. Madrid: La Lectura, 1927.
- Giner de los Ríos, F. (1874). *Lecciones Sumarias de Psicología*. Madrid: Imp. de J. Noguera a cargo de M. Martínez.
- Giner de los Ríos, F. (1878). *Lecciones Sumarias de Psicología*. Madrid: Imp. de Aurelio J. Alarín (2ª ed.).

- Giner de los Ríos, F. (1879). Instrucción y educación. En *Estudios sobre Educación (Obras Completas, VII)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1933 (2ª ed.).
- Giner de los Ríos, F. (1880a). "El espíritu de la educación en la Institución Libre de Enseñanza". En *Estudios sobre Educación (Obras Completas, VII)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1933 (2ª ed.).
- Giner de los Ríos, F. (1880b). Las vacaciones en los establecimientos de la enseñanza. En *Estudios sobre Educación (Obras Completas, VII)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1933 (2ª ed.).
- Giner de los Ríos, F. (1888). Los problemas de la educación física. En *Educación y Enseñanza (Obras Completas XII)*. Madrid: La Lectura, 1925.
- Giner de los Ríos, F. (1892). Nota sobre la segunda enseñanza. En *Ensayos menores sobre educación y enseñanza (Obras Completas, XVII, II)*. Madrid: La Lectura, 1927.
- Giner de los Ríos, F. (1900). El problema de la educación nacional y las clases productoras. En *Educación y Enseñanza (Enseñanza (Obras Completas XII))*. Madrid: La Lectura, 1925.
- Giner de los Ríos, F. (1920). *Lecciones Sumarias de Psicología (Obras Completas, IV)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- González Serrano, U. (1886). *La psicología fisiológica*. Madrid: Librería de Fernando Fe.
- Jiménez García, A. (1996). *El krausopositivismo de Urbano González Serrano*. Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial.
- Jiménez Landi, A. (1996). *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente (4 vols)*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lafuente, E. (1980). Sobre los orígenes de la psicología científica en España. El papel del movimiento krausista. *Estudios de Psicología, 1*, 139-147.
- Lafuente, E. (1982). La psicología de Giner de los Ríos y sus fundamentos krausistas. *Revista de Historia de la Psicología, 3*, 247-270.
- Lafuente, E. (1987). Los orígenes de la psicología científica en España: las *Lecciones Sumarias de Psicología*, de Giner de los Ríos. *Investigaciones psicológicas, 4*, 165-187.
- Lafuente, E. (1989). Psicología y pedagogía en el pensamiento de Giner de los Ríos. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente (Eds.), *Psicología e Historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*. Madrid: Universidad Autónoma.
- Lafuente, E. (1996). El pensamiento psicológico de Francisco Giner de los Ríos. En M. Sáiz y D. Sáiz (Eds.), *Personajes para una historia de la psicología en España*. Madrid: Pirámide.
- Laporta, F.J. (Ed.) (1977). *Antología pedagógica de Francisco Giner de los Ríos*. Madrid: Santillana.
- López Morillas, J. (1958). *El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Morillas, J. (1988). *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Francisco Giner de los Ríos*. Madrid: Alianza.
- Molero Pintado, A. (2000). *La Institución Libre de Enseñanza. Un proyecto de reforma pedagógica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Moya, G. (1986). *Gonzalo R. Lafora: Medicina y cultura en una España en crisis*. Madrid: Universidad Autónoma.
- Núñez, D. (1975). *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*. Madrid: Túcar.
- Rodríguez Lafora, G. (1934). *Los niños mentalmente anormales*. Madrid: Espasa-Calpe (2ª ed.).
- Sáiz, C. y González Serrano, U. (1895). *Cartas... ¿pedagógicas? (Ensayo de psicología pedagógica)*. Madrid: Victoriano Suárez.
- Salmerón, N. (1878). Prólogo. En H. Giner de los Ríos, *Filosofía y Arte*. Madrid: M. Minuesa.
- Sanz del Río, J. (1860). *Sistema de la Filosofía. Metafísica. Primera Parte. Análisis*. Madrid: Imp. de Manuel Galiano.
- Simarro, L. (1889). El exceso de trabajo mental en la enseñanza. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, 288*, 37-39; *291*, 88-91; *309*, 369-373.
- Tiberghien, G. (1862). *Psychologie. La science de l'âme dans les limites de l'observation*. Bruxelles: Librairie Polytechnique de Deccq.
- Valenciano, L. (1977). *El doctor Lafora y su época*. Madrid: Morata.
- Viqueira, J.V. (1919). *Introducción a la psicología pedagógica*. Madrid: F. Beltrán.
- Viqueira, J.V. (1937). *La psicología contemporánea*. Barcelona: Labor (2ª ed.).